



María del Carmen Sáenz Meza: “El teatro es como parte de la familia”

Por Mauricio Lizama. Periodista.

Humberto Sáenz Mata, padre de María del Carmen, confeccionó y trabajó el piso del Foyer entre 1941 y 1948. No pudo terminar los acabados debido a la Revolución de 1948. Ella vino al Teatro Nacional para compartir sus recuerdos y anécdotas de aquella época que vivió junto a su padre.

Es posible que cuando la directora del Teatro Nacional, Jody Steiger, decidió quitar la alfombra que había en el Foyer, jamás se hubiera imaginado la alegría que esta disposición iba provocar en una familia costarricense. “Yo cuando vi en el periódico que le habían quitado la alfombra me puse tan feliz, que le digo yo a Luis (su esposo), yo tengo que llamar, para decir qué felicidad”, señaló María del Carmen Sáenz Meza.

“No hay palabras para decir de cómo yo me he conmovido con su llamada. Incluso, usted dijo que iba a pedirle a uno de sus hijos que la trajera acá en una semana o en dos. Y como no vino, yo le dije a Mayra, mi asistente: –encuentre a esta señora, encuéntrala por favor, la señora Sáenz tiene que venir, la necesitamos–”, afirmó Steiger. “Usted tiene recuerdos de este teatro que no existen en ninguna parte; usted esta regalándonos parte de la historia de este edificio. Para nosotros eso es muy importante”.

Su padre: Humberto Sáenz Mata

A sus 83 años, María del Carmen recuerda muy bien cuando su padre trabajó durante 7 años en el piso del Foyer del teatro. “Le puso tanto cariño al piso. Él no trabajaba parado, sino de cuchillas. En ese tiempo, no habían máquinas, ni sierras, ni nada de eso, era con serrucho, puro serrucho. Él hacía los pedacitos y los iba encajando, era como un rompecabezas”, contó.



María del Carmen Sáenz acompañada de su hijo mayor Carlos Umaña en el Foyer del Teatro Nacional.

Según ella, él hizo una mesa en forma de almendra para el presidente de la época y que fue por este trabajo que lo llamaron para pedirle que hiciera el piso del teatro. *"Papá trabajó 43 años en el Ferrocarril del Pacífico. Era un ebanista muy fino. Los presidentes le pedían que hiciera trabajos para mandarlos a los presidentes de Estados Unidos de regalo"*, recuerda con mucho orgullo.

Al parecer, el piso del teatro que era de parké ya estaba muy deteriorado. *"Estaba muy malo, ya se había podrido, era como bizcocho"*, relata María del Carmen. Y es también por esta razón que decidieron contratar al padre de ella para que lo hiciera de nuevo.

"Él quería muchísimo el piso. Tenía la ilusión de dejarlo totalmente terminado, pero en eso vino lo de la Revolución y le dijeron que no volviera más."

El Colegio de Señoritas y sus amigas jugando en el Teatro

En ese tiempo, ella estaba en el Colegio de Señoritas y cuenta que iba con sus compañeras del colegio al teatro a jugar con el permiso de su papá. *"Entrábamos a los palcos y jugábamos casita, que una era la casa de una, otra de otra..."*, comentó.

La Revolución del 48 y el Teatro Nacional:

Una anécdota simpática

La familia de Humberto Sáenz Mata era calderonista. Él empezó a trabajar en el piso del Foyer en 1941. Sáenz ya había terminado todo, excepto los acabados cuando recién iniciaba la Revolución. Como cerraron por el conflicto, él no pudo finalizar.

Contó María del Carmen que su padre había dejado una mezcla hecha en barriles en una de las fumadoras. *"Cuando terminó (la Revolución), le dijeron que no lo necesitaban más por el hecho de ser calderonista. Que alguien más terminaría el piso. Esto hizo que él se enojara mucho ya que él quería terminar su trabajo"*.

Finalmente, pasaron como 6 meses cuando lo llamaron. Al parecer, no era posible encontrar a nadie que pudiera terminar el piso. *"Papá era muy Sáenz, entonces vino con el ayudante que él tenía, cogieron los barriles y echaron los líquidos por la ventana, y dice: - bueno, ahora busquen a ver quién termina -"*, relató María del Carmen riéndose de aquel particular hecho, que le quedó grabado por el carácter especial que tenía su padre.

"Nos dejaban correr por todo el teatro, íbamos al sótano donde bajaban la lámpara y la arreglaban. Había una máquina que le ayudábamos a dar vuelta, cuando hacían fiestas", recuerda bien de sus aventuras con sus compañeras del colegio.

Para la Revolución del 48, no habían lecciones en el colegio, pero ella cuenta que tenían que ir a hacer exámenes. *"Cuando habían tiroteos, nos metíamos a una óptica, que era de don Guillermo Rivera, que había aquí pegada al teatro, donde está ahora el parque. Salíamos cuando pasaba y nos metíamos al colegio. Es que había que venir a hacer exámenes porque si no, no podíamos terminar el año"*, se acordó sobre aquella época del conflicto armado.

Para la familia de María del Carmen, el Teatro Nacional es muy importante tanto por el trabajo de su padre, como por todo lo que significa como Monumento Nacional y principal escenario para las artes en Costa Rica. Muchas historias y anécdotas alrededor del teatro están guardados en su corazón.

"El teatro nos trae muy lindos recuerdos. Es que nosotros éramos tres hermanos. Todos nosotros teníamos y tenemos un cariño grandísimo por el teatro y por el piso," contó con cierta nostalgia. *"Papá a veces le regalaban entradas para óperas y zarzuelas que venían mucho en ese tiempo, y entonces veníamos con él en la noche,"* afirmó.

Restauración del Foyer

Cuando el equipo de restauración y mantenimiento del Teatro Nacional quitó la alfombra pudo notar que la capa que protegía el piso ya estaba muy delgada y en malas condiciones. Lo primero que hicieron fue quitar el pegamento que quedó adherido. Luego, procedieron a lijarlo tratando de hacerle el mínimo daño al piso y en las partes que se requiriera se aplicó cola en polvo que inyectaron con jeringa. Finalmente, cubrieron con cera de abeja y pusieron las capas de poliuretano.



María del Carmen Sáenz y su hijo Carlos Umaña con los trabajadores de mantenimiento y restauración del Teatro Nacional, quienes trabajan en los preparativos para reabrir el taller.

Adicionalmente a estos trabajos, también se procedió a hacer unos remolques que están escondidos debajo de los muebles, para que cuando tengan que moverlos por alguna actividad, esto se haga sin dañar el piso.

"Se traen unas llantas de goma, con unas gatas hidráulicas que se enganchan una en cada esquina del mueble y luego se levanta y moviliza", señaló Jairo Castillo, encargado de ebanistería del teatro. *"Eso va a minimizar mucho el daño al piso",* subrayó.

Para Castillo, en el trabajo del padre de María del Carmen se le ve la dedicación. *"Uno siendo ebanista, uno nota el artista. En estas piezas no se ve aberturas entre las pegas, a pesar de llevar tantos años, tanto peso, tanto movimiento...,"* comentó. *"Supo escoger la madera, porque no era madera húmeda, sino se hubiera encogido. Las pegas siguen siendo las mismas,"* insistió.

El piso del Foyer y su historia

La iniciativa de rehacer el piso del Foyer del Teatro Nacional fue una idea que se empezó a dilucidar a partir del 20 de febrero de 1927. Según la Memoria de Fomento 1919-1957, cuando Octavio Castro Saborío era Administrador del Teatro Nacional, describe así la situación del piso: *"Iguales daños se observan en el piso del parké del Foyer; pero esta labor, pensamos, puede ser bien ejecutada por obreros nacionales que ya en otras ocasiones han hecho magníficas pruebas de arreglo, reponiendo con maderas combinadas de cedro, guanacaste y café varias secciones que han quedado perfectamente; este trabajo es lento y de mucho cuidado, pero bien vale la*

Eventos en el Foyer:

Presidente Francisco J. Orlich declaró Monumento Histórico Nacional al Teatro en 1965

"Un verdadero acierto de la Junta Directiva del Teatro Nacional, lo constituyó sin duda alguna, la promulgación de la Ley N° 3632 del 7 de diciembre de 1965, mediante la cual se declaró monumento nacional al Teatro Nacional, y se aseguró el producto del impuesto del 6% de los espectáculos públicos de todo el país, excepto los de carácter deportivo, para la restauración y mantenimiento del Teatro.

El 16 de diciembre de 1965, la ley fue sancionada por el señor Presidente de la República y el señor Ministro de Educación en el Foyer del Teatro en presencia de la Junta Directiva en pleno."

Fuente: Memorias de Instrucción Pública 1889-1986.
Ismael Antonio Vargas Bonilla, Ministro de Educación, Memoria de Educación Pública 1965.

pena cualquier sacrificio para librarnos de una pérdida total y de gastos muchas veces mayores a los de hoy".

Para hacer el piso del Foyer se utilizaron diferentes pedacitos de madera que eran del Ferrocarril del Pacífico, según María del Carmen. Venado, nazareno, lagartillo, caoba, cristóbal, cedro, cenízaro son algunas de las maderas que se pueden apreciar en él, e incluso hay ciertas maderas que ya no se pueden conseguir. En el centro del piso es donde se concentran maderas diferentes.

Castro Saborío que enviaba cartas al Despacho de Fomento al Ingeniero Alfredo Volio Mata sobre los trabajos en el teatro, indica que la construcción del piso del Foyer se hizo *"usando las mejores maderas nacionales"* y fue *"iniciado el 24 de julio de 1941"*, según también el archivo.

En carta fechada el 10 de febrero de 1942, se explica lo siguiente sobre el porqué del trabajo en el Foyer y se men-

ciona a su autor: *"...la que actualmente se realiza que es la construcción del nuevo piso para el Foyer obra esta última a cargo del competente operario don Humberto Sáenz Mata y que era de imprescindible necesidad, pues el actual piso, que fue construido en Bélgica con maderas exclusivamente de aquel país se encuentra totalmente perdido después de 45 años de servicio".*

Luego, indica lo siguiente: *"Por eso estimamos que la reconstrucción de este piso era una obra de urgente y perentoria exigencia dada la vistosidad de aquel sitio y la frecuencia con que el Gobierno ocupa este recinto para actos de carácter oficial. Por eso nuestra satisfacción es profunda al ver cómo la competencia de los obreros encargados de esta obra y la espléndida calidad de las maderas empleadas en ella van encaminadas hacia el mayor éxito ya que dentro de pocos meses el parké que se construye será a su vez uno de los mejores ornamentos del Teatro gracias a la buena voluntad y espíritu de progreso que alienta a esa Secretaría de su digno cargo", concluye.*

Todavía no se ha podido determinar de cuántos tipos de madera está compuesto el piso exactamente, pero se hará una investigación técnico/histórico para averiguarlo. Por ahora, los costarricenses podrán disfrutar nuevamente de un espacio que durante años estuvo cerrado y que ahora se abre para las manifestaciones artísticas y culturales tanto nacionales como extranjeras. ♦

Datos familiares

María del Carmen Sáenz Meza.

Casada con Luis Umaña Ruiz, escultor.

Nació el 6 de enero de 1926. (83 años).

Trabajó 30 años de profesora en el LiceoRodrigo Facio.

Le gusta tejer, tiene lindos trabajos en su casa como chalecos, bufandas, manteles, etc.

Tres hijos:

Carlos Umaña Sáenz. Tiene 2 hijas.

Luis Umaña Sáenz. Tiene un hijo.

María del Milagro Umaña Sáenz.

Tiene un hijo y una hija.

Todos se dedican al arte en su tiempo libre, en especial a la pintura.

Con Sangre de Artistas

Es importante destacar que el esposo de María del Carmen es un importante escultor nacional.

Luis Umaña Ruiz ha hecho varias obras en importantes parques y plazas del país. Algunas son: "Los Caídos del 48" en Santa María de Dota, "Bernardo O'Higgins" en el Parque Morazán, "Alfredo González Flores" en el Tirol, "Juan Santamaría" en la Asamblea Legislativa, entre otros.

Se destacan también dos fuera del país: "José Martí" en Cuba y "Juan Rafael Mora" en la Avenida Las Américas en México.

La sangre de artistas caracteriza a esta familia que es amante del arte en todas sus formas y expresiones.



Equipo de restauración y mantenimiento trabajando en el piso del Foyer.



Gracias a los trabajos, el piso del Foyer ahora luce toda su belleza y elegancia. Un espacio recuperado ideal para que en el 2009 se puedan realizar importantes actividades culturales.



Único piso del teatro que está hecho de esta forma. El ensamblaje es muy interesante.

No hubo daños al piso cuando sacaron la alfombra. El pegamento que quedó se sacó con vapor; se derretía y se quitaba inmediatamente. Luego, vino lo que es lijado intentando hacerle el mínimo daño al piso.